



CREACIÓN Y EVOLUCIÓN

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – N° 7 18 de noviembre de 2012

La fe en la creación **pregunta por la existencia del ser en cuanto tal**; su problema es por qué existe algo y no más bien la nada. **La idea de evolución, en cambio, pregunta por qué existen precisamente estas cosas y no otras.** La fe en la creación concierne a la diferencia entre nada y algo; la idea de evolución, por el contrario, a la diferencia entre entes concretos.



La idea de la constancia de las especies, donde cada una de ellas era considerada una realidad que existía desde el comienzo del mundo **resulta insostenible en la actualidad.** La forma en que la idea de creación se había concretado ha quedado descartada por la idea de evolución; el creyente debe dejarse instruir aquí por la ciencia de que la manera en que se representaba la creación pertenecía a una imagen del mundo **precientífica** que no puede hoy ser aceptada.

Las dos concepciones fundamentales, creación y evolución, pueden coexistir. La imagen evolucionista del mundo puede ser entendida como expresión de la creación. En la propia Biblia, fe e imagen del mundo no son lo mismo; la fe se *sirve de* una imagen del mundo, pero no se identifica con ella.

Podemos constatar también, que el planteamiento de la idea de la evolución es más angosto que el de la fe en la creación. Así pues, la teoría de la evolución en ningún caso puede integrar en sí a la fe en la creación. Al contrario, tales preguntas últimas siempre serán insoslayables para el hombre, **que existe delante de lo último y no puede ser reducido a lo científicamente demostrable.**

El científico cree ver el desarrollo progresivo de todo el ente que llamamos hombre; encuentra incluso una zona de transición psíquica en la que la conducta humana va surgiendo paso a paso de la animal, sin que sea posible trazar un límite bien definido. **Y es que al científico le falta, sin duda, material para precisar ese límite.**

Con todo, la pregunta de si la evolución en conjunto tiene un sentido, para la ciencia resulta ajena a su método; es más, no puede ser decidida en el marco de la teoría de la evolución; **para el hombre se trata, sin embargo, de la pregunta fundamental por el todo.** Podemos precisar el significado de la fe en la creación supuesta la comprensión evolucionista del mundo.

La fe en la creación expresa el convencimiento de que, como afirma la Biblia, **el mundo como un todo procede del Logos -esto es, del**

Sentido Creador. La fe en la creación nos dice que el mundo tiene de hecho sentido: todas las vicisitudes del ser en devenir son realización libre, y expuesta al riesgo de la libertad.

Recapitulando lo anterior, podríamos decir: creer en la creación significa entender desde la fe el mundo en devenir que la ciencia nos descubre como un mundo lleno de sentido, obra de un sentido creador.

La alternativa entre materialismo y consideración espiritual del mundo, entre azar y sentido, se nos presenta hoy en la forma de si el espíritu y la vida en sus formas ascendentes son considerados solo como un azaroso reflejo del ente incapaz de entenderse a sí mismo **o como la meta del acontecer, apareciendo en este último caso, la materia como la prehistoria del espíritu.** Resulta patente que, lejos de ser el espíritu un producto accidental de evoluciones materiales, **la materia constituye un momento de la historia del espíritu. El espíritu ha sido creado y no es mero producto de la evolución,** aun cuando haya surgido a través de esta. Se perfila con claridad el lugar del espíritu y el sentido en el mundo: el reconocimiento del mundo en devenir incluye su atribución a la acción creadora del Espíritu.

El misterio de la creación está por encima de todos y cada uno de nosotros. El espíritu no se añade a la materia como algo extraño; **la aparición del espíritu significa que un movimiento progresivo alcanza la meta que tenía asignada.** La creación del espíritu es lo que menos apropiadamente cabe representar como una acción artesanal de Dios, que de repente habría comenzado a intervenir en el mundo. La afirmación de que el hombre ha sido creado por Dios de un modo más específico y directo que el resto de los seres naturales **significa sencillamente, que el hombre es querido por Dios de propósito: no solo como un ser que «está ahí», que existe, sino como un ser que lo conoce a él, como una existencia que, a su vez, es capaz de pensarlo a Él.**

A partir de aquí podremos establecer un diagnóstico sobre la forma en que se produjo la hominización: **el barro se convirtió en ser humano en el instante en el que un ser logró por primera vez formarse, aunque fuera borrosamente, la idea de Dios.** El primer tú que labios humanos, no importa cuán balbucientes, dirigieron a Dios señala **el instante en el que el espíritu irrumpió en el mundo.** Ahí se pasó el Rubicón del proceso de hominización. Pues lo que constituye al ser humano como tal no es el empleo de armas o del fuego, ni la invención de nuevos métodos de crueldad o de obtención de beneficios, **sino su capacidad de relacionarse directamente con Dios.** Ahí radica también la razón por la que es imposible que la paleontología fije el instante preciso de la hominización: **la hominización es el surgimiento del espíritu,** al que no se puede desenterrar con ayuda de una pala, **es el ser llamado a decir eternamente tú a Dios.**

Joseph Ratzinger –Benedicto XVI.- Fe y Ciencia